

Don Eduardo Tomeu y Don Miguel González, pilotos de la Compañía Cubana de Aviación, han pedido hospitalidad a las autoridades españolas

SON LOS MAS EXPERTOS COMANDANTES DE LA AVIACION COMERCIAL CUBANA

EL día 31 de diciembre, a media mañana, llegó al aeropuerto de Barajas el avión "Bristol" tipo Britania, de turbo-hélice, de la Compañía Cubana de Aviación que realiza el servicio regular, a través del Atlántico, entre la mayor de las Antillas y la capital de España. El domingo, primer día del año que acabamos de estrenar, a última hora de la tarde, se efectuaba el despegue en viaje de regreso hacia La Habana. Una hora antes de la señalada para la partida, los comandantes don Eduardo Tomeu y don Miguel González comunicaron a los miembros de la doble tripulación adscrita al aparato que no pensaban regresar a su país. Previamente, habían solicitado hospitalidad de las autoridades españolas.

Casi la única novedad del hecho es que esta vez haya sucedido en Madrid, pues son ya unos sesenta—alrededor de la mitad de la nómina—los pilotos cubanos que han observado igual conducta y se hallan exilados en distintos países.

La otra parte de novedad reside en la circunstancia de que los dos hombres que en la frontera de uno a otro año eligieron Madrid para expatriarse son los más veteranos y más reputados comandantes de la Compañía Cubana. Ambos de igual edad—cincuenta años—, llevan volando treinta y un años; ambos han realizado más de quinientas travesías del Atlántico; uno de ellos,

el comandante González, es el aviador hispanoamericano que tiene más horas de vuelo, con veinticinco mil. El aviador civil desde su iniciación, es uno de los pioneros de la aviación comercial cubana, piloto de la Compañía antes de que la Compañía tuviese aviones y casi antes de que la aviación cubana tuviese aerodromo, pues él fué uno de los que colaboraron en la búsqueda del terreno que más tarde había de convertirse en aeropuerto internacional de "Rancho Boyero".

El comandante Tomeu, de formación militar, ha volado veinte mil horas, y forma con su compañero de exilio una pareja de pilotos reputadísima en su país, convertida ya, con el paso del tiempo, en una institución dentro de la aviación comercial de Cuba.

Los señores Tomeu y González han volado muchas horas juntos, y también juntos han sufrido mucho en tierra durante los últimos meses. Su amistad, fraguada en las prolongadas vigiliadas allí en las alturas, aislados del pasaje, a solas con el mar abajo y las estrellas arriba, les ha llevado a enlazar sus destinos en la aventura que acaban de emprender. Ambos han abandonado to-

El comandante don Eduardo Tomeu pasea su reconquistada libertad por la Gran Vía.

HACIA LA LIBERTAD





Los señores Tomeu y González, en el centro del grupo, conversan en una cafetería madrileña con su compañera señor García Serra, a la izquierda, y nuestro redactor Menéndez-Chacón. (Fotografías de García-Pelayo.)

do, excepto las familias, puestas a salvo previamente, y juntos han decidido prolongar indefinidamente su escala—la más trascendental escala en su larga historia de obligados viajeros intercontinentales—en Madrid, donde ambos, a dúo, subrayan:

—Aquí nos encontramos como en casa.

Y es que no en balde llevan doce años rindiendo viaje en nuestra capital donde, semana a semana, han ido ensanchando el círculo de sus amistades hasta el punto de que en estos momentos que pudieran ser de desorientación e incertidumbre, se encuentran materialmente agobiados por las constantes atenciones de que son objeto.

Hemos leído en alguna información que se encuentran cansados, descentrados, nerviosos... Y nada más lejos de la realidad. Les hemos visto desenvueltos, naturales, cordiales, confiados, optimistas, pimpantes, sin más preocupación aparente que la de verse reunidos aquí con sus respectivas familias.

El comandante Tomeu tiene un mu-

chacho de dieciséis años y una niña de siete, que se encuentran con su madre desde hace algunas semanas en Estados Unidos; el comandante González puso también a salvo a sus hijos, dos moza-llones de diecinueve y dieciséis años, semanas antes de exilarse, pero a su esposa, que es profesora universitaria, no la pudo sacar de la isla hasta el día antes de salir él.

La aviación cubana está extendiendo ahora sus líneas hacia el área comunista. Para el pasado día 5 estaba prevista la inauguración del servicio con Checoslovaquia y próximamente se inaugurará el de Moscú. Pues bien, para ese viaje inaugural a Praga estaba designado como comandante don Miguel González. Tal designación precipitó la ejecución del proyecto que ambos aviadores tenían pensado.

Una vez aquí, sus declaraciones son, naturalmente, muy restringidas. Las circunstancias en que se encuentran no son realmente propicias a la locuacidad.

—Nosotros—dicen ambos a una—no somos hombres políticos. Abandonamos

nuestra Patria con pena, impulsados por razones de supervivencia. Es la única explicación que podemos dar de nuestra conducta.

—¿Han adaptado sus estados de ánimo a las circunstancias en que se encuentran?

—Cuando se adopta una decisión como la que hemos adoptado no se hace sin pensarlo mucho antes. No podemos, pues, sentir pesar ni arrepentimiento, aunque la ausencia nos duela porque, ante todo, somos cubanos.

Hemos hablado en la habitación que ambos ocupan en un hotel de la Gran Vía madrileña. Salimos juntos a la calle y juntos tomamos el aperitivo en una cafetería antes de despedirnos. Finalmente, allí les dejamos en plena calle de esta ciudad, donde dicen que se encuentran como en casa. Y por nuestra parte hemos tenido ocasión de constatar que cuando dicen eso no pronuncian una frase de mera cortesía, sino que exteriorizan un cordial sentimiento.

M. MENENDEZ-CHACÓN